



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

★ N°1119 ★ 26 de agosto de 2020 ★ \$30

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA



Partido Revolucionario de los Trabajadores

**LA BURGUESÍA Y SU GOBIERNO NECESITAN DISCIPLINA LABORAL
LOS TRABAJADORES SE PLANTAN
Y LUCHAN POR LO QUE LES PERTENECE**



LA BURGUESÍA Y SU GOBIERNO NECESITAN DISCIPLINA LABORAL PERO NO LOGRAN IMPONERLA A SU MEDIDA

El proletariado industrial prueba fuerzas y en esa experiencia comienza a dar pasos de avance en la comprensión de su papel. Esto se da no sin dificultades; son muchas décadas en las que la clase dominante impuso su ideología en el seno mismo de la clase obrera. Todavía la conciencia para sí de la clase viene varios casilleros atrás de la lucha. Pero estemos convencidos que es esa lucha la que facilitará avanzar esos casilleros.

Desde hace ya algunas semanas se vienen manifestando en las empresas de todo tamaño una decisión por profundizar la aplicación de **una reforma laboral de hecho**.

La pérdida del poder adquisitivo de los salarios producto de un aumento permanente en los precios de los alimentos, principalmente; la falta de o incumplimiento por parte de las patronales de protocolos sanitarios en los centros laborales que dispararon exponencialmente la cantidad de contagios; rebajas salariales amparadas en acuerdos espurios entre la CGT, el gobierno y las empresas; despidos y suspensiones.

A todo ello se ha sumado una política generalizada en las fábricas por las cuales las patronales intentan llevar adelante rotación de tareas, cambios de turnos arbitrarios, aumento de los ritmos de trabajo para suplir la producción con menos personal.

En una palabra, **todo un manual de procedimientos que la burguesía monopolista aplica para amortiguar la crisis capitalista aquí y en el mundo**.

En nuestro país en particular venimos afirmando que la resistencia activa del proletariado crece día a día.

A la respuesta inicial de enfrentar las decisiones empresariales por producir a como dé lugar poniendo en riesgo la salud de los trabajadores y sus familias, se le han sumado las luchas en contra de la aplicación de flexibilizaciones laborales como así también luchas por mejores salarios.

Los 80 días de lucha de los obreros de la minera **Mansfield en Salta** y los más de 70 días de la lucha de los obreros de **Algodonera Avellaneda en Reconquista, Santa Fe**, representan una avanzada que sintetiza miles de conflictos en todo el país.

La decisión de la burguesía monopolista de descargar la crisis sobre los trabajadores, con la anuencia del gobierno y la CGT no camina un lecho de rosas.

Ellos necesitan "paz social" o, lo que es lo mismo, **el disciplinamiento de la fuerza laboral**. Y no lo están consiguiendo.

Hoy por hoy, las decisiones de cúpulas por arriba comienzan a tener un efecto cada vez más insuficiente por abajo. Ello acompañado de nuevas instancias de organización de las bases que comenzaron siendo pequeños gajos y se van transformando en algunas ramas que brotan con la fuerza de lo nuevo.

La preocupación manifestada por varios exponentes de la clase dominante, con augurios cuasi apocalípticos, tienen intenciones varias (como la desesperación que lleva al ex presidente Duhalde a apelar al fantasma del golpe de Estado escandalizando a todo el progresismo y la intelectualidad pequeñoburguesa defensora de la democracia formal que practican los gobiernos de la burguesía, abonando la ilusión de que existen gobiernos malos y otros no tan malos).

Pero reiteramos, lo que expresan es un problema de fondo: **la burguesía necesita disciplina laboral y no logra imponerla como quisiera.**

Al caos de la situación económica y política se suman, los incendios de las zonas litorales y el delta, los del Valle de Punilla en Córdoba, el tiroteo permanente que delincuentes y policías (delincuentes con uniforme), ejercen en las calles de todo el país, los crímenes y robos en permanente aumento, y los escándalos que a diario destapan la corrupción del sistema en donde los jueces y fiscales aparecen como ladrones, estafadores y corruptores, mostrando así que **la decadencia y pudrición del sistema es una realidad palpable y cada vez más nauseabunda.**

La burguesía y sus funcionarios empuñados en sostenerlo sienten que el tembladeral en donde están parados se agudiza. La clase obrera y sectores populares debemos, por lo tanto, buscar vencer el aislamiento de los conflictos que resuenan, multiplicándolos, generalizándolos, procurando puntos de unión, solidaridad y continuar el camino independiente de toda tutela burguesa o instituciones enmascaradas que representen los intereses contrarios a nuestras genuinas aspiraciones.



El proletariado industrial prueba fuerzas y en esa experiencia comienza a dar pasos de avance en la comprensión de su papel.

Esto se da no sin dificultades; son muchas décadas en las que la clase dominante impuso su ideología en el seno mismo de la clase obrera.

Todavía la conciencia para sí de la clase viene varios casilleros atrás de la lucha. Pero estemos convencidos que es esa lucha la que facilitará avanzar esos casilleros.

Para ello los revolucionarios debemos redoblar esfuerzos en **elegir la cantidad y la calidad de la propaganda de las ideas revolucionarias en el seno de la clase obrera.** En todas las formas: agitativa, explicativa, formativa, etc.

El objetivo principal debe ser profundizar la experiencia en la que la clase obrera entienda y ejercite su independencia política.

Hay que seguir promoviendo la democracia obrera, la participación de las bases, la organización de base que desde cada empresa comience a vincularse con otras, extender las asambleas resolutorias con mandatos revocables a todos los ámbitos de la fábrica, debatir los problemas que interesan a la clase y no los temas que la burguesía nos mete todos los días para desviar la atención y la lucha.

La clase dominante comienza a sentir que su enemigo principal se viene desperezando.

Allí está la causa principal de sus preocupaciones. ★

La lucha obrera sacude VICENTÍN

El ejemplo de democracia en las bases, de unidad entre sectores, de movilización permanente, dio inicio a un nuevo ciclo de luchas que puede extenderse en el tiempo y expandirse a otros lugares del país.

Dn Reconquista, Santa Fe, se está produciendo un inmenso choque entre los intereses de la clase obrera y los de la burguesía. Como un terremoto, sus consecuencias se expanden a todos los niveles y abarcan cada vez más espacios. El abajo se mueve y todo lo que está arriba se ve afectado y tiembla.

El fallecimiento de Sergio “Mono” Nardelli dejó a sus socios y parientes, y a sus familiares-asociados, con una pesada herencia. El espacio de poder del grupo Vicentin pretendía configurarse como una “nueva Forestal”, con añoranzas al señorío que construyó el emporio de origen británico a lo largo de décadas en la zona del norte santafesino y el Chaco austral, y ahora todo está en disputa.

Los proyectos de negocios y el dominio monopolista de Vicentin están resquebrajados por sus propios errores, por la competencia con otros sectores burgueses, y por supuesto por acción de la resistencia de los sectores populares y obreros en especial. **La burguesía propone y la lucha de clases dispone...**

Vicentin fue creciendo en los últimos años hasta convertirse en un grupo diversificado que incorporó diferentes sectores productivos. En general aplicaron un principio de concentración económica que integró la producción primaria de alimentos con distintos procesos de elaboración, con una producción principalmente destinada a la exportación. Para ello cuentan con una red de distribución propia y administran una terminal

portuaria.

En el último tiempo se encontraron con una serie de obstáculos que complicaron sus planes. Luego de gozar del apoyo de los gobiernos de Cristina Fernández y Mauricio Macri, traducido en préstamos astronómicos y en el respaldo a su concentración de capitales, de repente “se les cerró el grifo”.

Los gobiernos locales (Reconquista, Avellaneda) responden directamente a sus mandatos, pero al negociar con las autoridades provinciales o nacionales su voz tiene un peso menor, porque entran a jugar monopolios aún mayores. Firmas como Glencore, Cargill, Chevron o los bancos internacionales tienen una llegada más directa a las oficinas de Perotti o Fernández, y a Vicentin le cuesta articular sus intereses con los de los demás.

Pero todo se volvió peor con el reclamo de los trabajadores de Algodonera Avellaneda, que pusieron en cuestión las raíces de su poder y denunciaron su carácter de explotadores. Ya llevan dos meses enfrentando a los patrones, y su posición se sostiene y fortalece.

La burguesía intenta dar un cierre al conflicto sin dar respuestas a los reclamos de los trabajadores. Como siempre que su poder entra en discusión, su salida es la violencia.

Para ello recurren a todas las herramientas a su alcance: la policía o las patotas sindicales amedrentan a los obreros, presentan denuncias a la justicia y los funcionarios amenazan con juicios a los manifestantes, hablan en los medios de cerrar la empresa, desconocen la

representación elegida por los trabajadores.

Se nota que están desorientados, pero igual tiran manotazos de ahogado.

Por su parte, los trabajadores desmotadores-textiles se mantienen firmes en sus demandas y dan pasos para profundizar el conflicto.

Consolidaron la experiencia democrática con asambleas en la puerta de la fábrica, lo que dio lugar a medidas de fuerza más contundentes y masivas y reforzó la posición de los delegados y los voceros de la base. Con movilización en las calles de Reconquista y Avellaneda cosecharon el apoyo de los vecinos de ambas localidades y de trabajadores de otros sectores.

Además, llevaron su protesta a las oficinas del grupo Vicentin en Avellaneda y a los domicilios de los empresarios y los dirigentes sindicales burocráticos. Con eso pusieron claro quiénes son los verdaderos responsables de su situación.

En estos recorridos, se acercaron hasta las plantas del frigorífico Friar en Reconquista y del complejo industrial Vicentin en Avellaneda (donde están ubicadas la aceitera, la empaquetadora y otra algodонера, todas del mismo grupo).

Con su actitud consiguieron romper el aislamiento de su lucha y unificar la identidad de todos los trabajadores, más allá del gremio al que pertenezcan. Hoy queda claro que una victoria de los textiles será un avance para toda la clase.

Queda claro que este es un escenario de clase contra clase. En cada episodio, obreros y burgueses acuden a sus propias armas y plantean sus posiciones y el resto de la sociedad pasa de simple espectador a tomar partido y alinearse con uno de los grupos en disputa.

La solución inmediata es que los empresarios otorguen los aumentos salariales que demandan los trabajadores, pero ya no alcanzará con eso para frenar las luchas obreras.

El ejemplo de democracia en las bases, de unidad entre sectores, de movilización permanente, dio inicio a un nuevo ciclo de luchas que puede extenderse en el tiempo y expandirse a otros lugares del país.

Los obreros conscientes y los revolucionarios sabemos que ese es el camino a transitar para conseguir la vida digna que nos merecemos. ★

#ClaseContraClase

#GolpearComoUnSoloPuño



DEUDA EXTERNA: NO HUBO NEGOCIACIÓN NI ACUERDO, HUBO SUBORDINACIÓN

La amistad del presidente con la directora del FMI se estrechó cuando éste le dijo: *“las negociaciones déjenla en nuestras manos, nosotros conocemos la Argentina más que ustedes”*.

La premisa fue falsa, no hubo negociación ni acuerdo: hubo subordinación.

En los medios de propaganda la euforia de ayer no tuvo límites, la burguesía monopolista festejó, y si ellos festejan...

¿Por qué no hubo negociación ni acuerdo?

Porque de hecho este gobierno realizó la tarea sucia en cuatro meses de pandemia. Hizo lo que tenía que hacer como fiel defensor de sistema capitalista y respondiendo al mandato de la oligarquía financiera internacional. Alberto Fernández en la entrevista que le hicieron en C5N anoche no tuvo empacho en mostrar su verdadero rostro.

¿Qué tareas sucias hizo este gobierno?

En primer término, logró bajar el salario. Recordemos que el propio presidente dijo el 3 de julio del 2019 que en tres años de gobierno de Macri el salario ya había caído un 21%.

Sin embargo, se “olvidó” de decir que su gobierno profundizó en cuatro meses lo que el putrefacto gobierno anterior ya no podía profundizar. No hubo acuerdo y negociación en este punto, los bonistas se sentaron en una misma mesa con el gobierno cuando la chatura salarial ya se había consumado. Varios economistas burgueses a pocas horas de los anuncios aplaudieron los resultados afirmando que estos salarios le permitirán a la Argentina “insertarse” en el mundo.

Nuestro presidente habló, muy orgulloso de las cinco reglas que regirán en su administración. Quizás su cansancio lo traicionó en una jornada de euforia. En las cinco reglas que regirán en su gobierno no figura la conducta que seguirá con nuestro pueblo. La mentira serial que acompaña su figura “olvidó” una palabrita de aliento a los sufrientes de nuestro país. Por supuesto pidió más sacrificios.

Como en toda subordinación, la palabra negociación o acuerdo no existe. Lo que predomina en el escenario son los hechos y eso es lo que fue aplaudido.

No hay llamado a paritarias, se decretó baja salarial y como si esto fuera poco, este gobierno hizo gala de una frase célebre de la anterior directora del FMI: *“los ancianos viven demasiado y son un riesgo para la economía, tenemos que hacer algo ya”*. Decíamos que subordinación son hechos, y qué mejor la política que la que se aplicó en la expropiación de los ingresos jubilatorios. En cuatro meses nadie se había animado a tanto. Han creado las bases materiales para la reforma jubilatoria con ley o sin ella.

Este resultado “exitoso” para el gobierno y la “oposición” no es más que la ratificación de un rumbo ya tomado que facilita institucionalmente un proceso de concentración económica y de centralización de capitales jamás visto en nuestro país. Pero la cosa no termina aquí.

Los “señores” bonistas apoyaron los hechos de subordinación del gobierno, vieron resultados y ayer brindaron con su primera copa de vino. Pero... **¿De dónde saldrá el esfuerzo del país para seguir mostrando “hechos” al capital financiero?**

En el 2001 se habían perdido 190.135 puestos de trabajo. En lo que va de este año hay cifras que ya hablan de más de 250.000 puestos de trabajo registrado a los que hay que sumar vaya a saberse cuántos en negro. Son cifras, son hechos, son mecanismos para realizar los procesos de concentración en forma virulenta, rápida, con cierres de empresas de todo tenor cuyo peso específico de dolor recae en los asalariados y cuya ola expansiva abarca a la gran mayoría de la sociedad.

Este es el capitalismo real señor Fernández, el que usted defiende y por eso le dijo a los bonistas: “dejen todo en nuestras manos”.

Estos procesos impuestos por el sistema allanan el camino a la productividad y al saqueo de nuestra fuerza de trabajo. Nuestra mercancía es muy barata, pero hay que subordinarla. Ese es el terreno político y las aguas claras se enturbian.

¿Y si hay que subordinarla... cómo sigue la historia señor presidente, señores bonistas?

De eso no se habla. Para todos ello el capitalismo bueno es el que produce, el malo es el que especula. Ni se sonrojan. Este gobierno va estirando la mentira, pero los hechos, hechos son y de esa encerrona del capitalismo no se sale ileso.

¿Qué hechos? Profundizar el camino establecido y ello es más explotación, más opresión y más sacrificios para quienes lo producen todo y cada vez tienen menos. Se prevé para el segundo semestre del 2020, el cual estamos transitando, una transferencia de riquezas a los sectores más concentrados de un orden superlativo. Los capitales más grandes han subordinado a los más pequeños y esto será un tendal imprevisible.

El apetito voraz de los más poderosos en estas épocas los lleva a ir por más, nacional e internacionalmente. En lo local la oligarquía financiera pide hechos, es decir subordinación. Son meses en donde se preparan para barajar y dar de nuevo y en ello la pandemia los ha beneficiado.

¿Y el día después?

Para llevar adelante este camino la clase dominante necesita un timón político que soporte tormentas y es allí en donde aparece con toda intensidad la lucha de clases.

Ciclo de charlas online de formación política

Agendá las fechas, próximamente más info:



El Origen y el papel del Estado

Sábado 22 de Agosto 18:30



El Imperialismo

Sábado 19 de Septiembre 18:30



Capitalismo Monopolista de Estado

Sábado 17 de Octubre 18:30

#LaRevolucionEstaEnMarcha



Nuestra historia ha sido golpe por golpe y esta vez no será diferente.

Nos están golpeando, es cierto, la mentira y el garrote la usan a discreción y como pueden, pero a nuestro pueblo no lo convencen fácilmente. El gobierno de los “hechos” consumados a favor de los monopolios deberá ir soportando la escalada de resistencia que se va extendiendo en varios frentes.

Nuestra clase obrera y nuestro pueblo no esperan cruzada de brazos, esa no ha sido su historia y no lo es tampoco ahora.

Pero lo cierto es que hay que seguir golpeando como se pueda, resistir construyendo fuerzas políticas independientes y preparar día a día la rebelión a pesar de ciertas confusiones que el poder pueda aún sostener.

El poder está cebado, pero por abajo se teje la bronca y nadie olvida décadas de luchas por los derechos políticos y económicos.

La moneda sigue en el aire. ★

**HAY QUE SEGUIR GOLPEANDO COMO SE PUEDA, RESISTIR
CONSTRUYENDO FUERZAS POLÍTICAS INDEPENDIENTES Y PREPARAR
DÍA A DÍA LA REBELIÓN A PESAR DE CIERTAS CONFUSIONES
QUE EL PODER PUEDA AÚN SOSTENER.**

¿QUÉ PASOS DAMOS?

Casi como “regla general” la burguesía sabe que para aplicar una rebaja salarial hay que disciplinar al proletariado. Para eso, su objetivo será quebrar la organización independiente de los trabajadores. Ajuste y disciplinamiento son dos caras de una misma moneda.

El gobierno burgués actúa en consecuencia de sus objetivos no sin enfrentar toda serie de inconvenientes políticos, dado que nuestra clase obrera y nuestro pueblo están muy lejos de haber sido domesticados y de aceptar resignar las conquistas fueron arrancadas a base de lucha y organización y no de la “bondad” burguesa.

El mundo capitalista está en tembladeral económico de magnitudes nunca antes vistas. En ese mundo se mueve el capital monopolista y los países. Los obreros y pueblos de los mismos somos una ficha más del ajedrez que ellos juegan en el tablero planetario. Pero ese ajedrez está atravesado por la lucha de clases y entonces una cosa es lo que ellos necesitan hacer para sostener sus ganancias y otra, muy distinta, es lo que puedan hacer políticamente para lograrlo.

Esto que tan claro tiene la clase dominante es lo que debe tener claro el proletariado. El debate político en el seno de los trabajadores debe girar en torno a estos temas para saber qué enfrentamiento debemos sostener y cómo hacemos para organizar nuestras fuerzas.

De lo contrario estaremos yendo a la zaga de los acontecimientos; analizando equivocadamente si habrá más o menos producción, si se venderán más o menos productos, si habrá o no habrá despidos, etc. Y en definitiva, se termina analizando la lucha de clases desde los intereses de la clase dominante, que es lo que la burguesía quiere, y no desde los intereses políticos y de clase del proletariado.

Un franco y abierto debate sobre estos temas y sobre los caminos para seguir organizándonos en el seno de la masa proletaria, sin subestimación de ningún tipo, es la tarea inmediata a emprender.

Debemos elevar la mirada de la lucha cotidiana y aprestarnos a entrar en una abierta contienda política que enfrente, en todos los planos necesarios, las políticas de la burguesía que intenta doblegar al movimiento de lucha existente. Eso nos pondrá en inmejorables condiciones, como clase, para levantar una bandera de salida real para el conjunto de los trabajadores y demás sectores populares.

El paso indispensable para ello es ubicar **el problema de la unidad de la clase obrera** en la etapa que está atravesando la lucha de clases en la Argentina. Nuestro Partido, al igual que otros sectores y destacamentos revolucionarios, no dejamos de plantear y trabajar permanentemente por la necesidad de la unidad de la clase obrera.

Pero este planteo no se puede dar desde la generalidad, y por lo tanto caer en el riesgo de una formalidad sin ningún tipo de contenido que no llegará más allá de un simple discurso declamativo por más justo que parezca, o de conglomerados de activistas sindicales y de todo tipo que expresen la orgánica partidaria.

De lo que se trata es de que tal unidad sólo se puede materializar desde lo más profundo del seno de las masas, en un momento y estado de ánimo de las mayorías que caracterizamos como de resistencia activa pero que va presentado varias facetas alentadoras tanto en lo político como en lo metodológico, y que caminan en una misma dirección.

Las aspiraciones de una gran unidad nacional de la clase obrera que exprese un carácter orgánico, debemos comenzar a construirla desde un concepto de poder local. Es decir, de la fábrica a las fábricas de la zona.

Probablemente en una primera etapa solamente se dé en la relación de un grupo de trabajadores con otros

y de tan sólo 2 ó 3 empresas, pero es desde tal nacimiento donde las perspectivas se van a ir ampliando en el terreno organizativo de la unidad, una unidad que al principio no tenga el suficiente poder de convocatoria si va a ir cimentando las bases fundamentales de los masivos y genuinos enfrentamientos.

Desde tal concepto vamos desechando la construcción de la unidad desde un sentido superestructural, donde las masas terminen (por más sanas intenciones) siendo convidadas de piedra, y por lo tanto tales organizaciones terminan careciendo de la fuerza suficiente recurriendo, de última, a los aparatos partidarios para tener “fuerza” con el afán de poder sostener una medida, y con las masas como “observadoras”.

Es un “clásico” que los sectores economicistas y reformistas sean los principales portadores de estos criterios, porque no comprenden (o no les interesa) que una cosa son las herramientas genuinas de las masas y todas sus más variadas formas de organización, y otra es el partido con aspiraciones revolucionarias que orienta, brinda un proyecto político, impulsa y aporta en organización, pero de ninguna manera hace la “confusión” del partido y las organizaciones de masas como que son una misma cosa, cuando no lo son.

Son herramientas contradictorias entre sí pero no antagónicas, donde conviven las unas con la otra, donde la política del partido ayuda a elevar a la otra, y ésta, a su vez, se transforma en el actor protagónico; y es ahí donde la experiencia de las masas se desata y manifiesta en toda su grandeza, gana en conciencia al tiempo que desata superiores y nuevos saltos en cantidad y calidad que profundizan junto al partido la claridad de la revolución y los problemas que la aquejan.

Se da y existen encuentros de diferentes delegados y activistas de fábricas de carácter nacional, pero las masas que “representan” no son ni arte ni parte de dichos encuentros, y menos aún de las resoluciones, y las resultantes movilizaciones no pasan de ser de aparatos. Cuando hablamos de unidades del poder local debemos pensar en las vanguardias y las masas, aunque los resultados no aparezcan a la vista en lo inmediato.

Es una tarea “gris” pero es de todos los días, que va desde actividades de la vida social misma, que pasa por el deporte, lo cultural, los debates políticos, la lucha por los más diversos reclamos obreros y los concernientes a toda la población del lugar, y todo tipo de eventos vinculados permanentemente a hacer crecer los lazos de unidad de los trabajadores de la fábrica y de la zona.

Y es desde estas actividades donde debe comenzar a proyectarse la unidad nacional, donde a partir de destacadas luchas de diferentes lugares del país se produzcan (como ya está sucediendo en el caso de los trabajadores de Algodonera Avellaneda,



de Tenaris en Villa Constitución, de los mineros de Salta, de los obreros de Dánica, de Glencore, entre otros) pronunciamientos de solidaridad, incluso actos de acción directa (si da la correlación de fuerza), acercamientos entre lo más genuino de los dirigentes de masas con esas luchas que comiencen a hilvanar relaciones e intercambios de experiencias, pero con el timón firme en el desarrollo local aprendiendo y ganando experiencia de las luchas desatadas. Hablamos desde esa práctica, la unidad y la solidaridad se están manifestando embrionariamente pero ya están entre nosotros.

La clave está en la unidad con masividad, en un momento donde la puja de la burguesía es por domesticar y aplastar las organizaciones de los trabajadores que están surgiendo.

Si centramos el esfuerzo en ir entretejiendo la unidad de lo pequeño a lo grande, en un hecho, en un momento de la lucha, se va a condensar la acumulación de años de experiencia en una gran unidad de toda la clase obrera argentina como ya ha quedado demostrado en otras etapas históricas de la lucha de clases en nuestro país. ★

LA CLAVE ESTÁ EN LA UNIDAD CON MASIVIDAD, EN UN MOMENTO DONDE LA PUJA DE LA BURGUESÍA ES POR DOMESTICAR Y APLASTAR LAS ORGANIZACIONES DE LOS TRABAJADORES QUE ESTÁN SURGIENDO.

EL PROBLEMA DE LA INSEGURIDAD Y LA DESINFORMACIÓN AL SERVICIO DE LA BURGUESÍA

Según el diccionario, seguro significa “estar exento de peligro o riesgo”. Si pensamos en cómo se desenvuelve nuestra vida en la sociedad capitalista bajo la dominación de los monopolios, queda más que claro que la inseguridad nos rodea.

La inseguridad que sufrimos comprende -pero no se agota- en las situaciones que a diario nos muestran los medios relacionada a la delincuencia cotidiana. La inseguridad abarca también muchas otras cosas de las que el poder no habla, ni quiere que se hable.

El pueblo trabajador soporta la salvaje agresión en hurtos, robos o salideras bancarias, así como padece los terribles fallecimientos por accidentes de tránsito. Esto es muy grave y lamentables son las vidas que se pierden. Al igual que la que se pierde en un accidente laboral, o por enfermedades curables, o las que causa la miseria, la desnutrición, o la ausencia de prevención para enormes sectores de la población; la falta de recursos materiales y humanos en la atención de la salud y la lista podría continuar.

Desde que nos despertamos, **vivimos en la inseguridad total**, no sabemos cómo será viajar a nuestros trabajos, corremos para no entrar tarde y así correremos el resto del día. Corremos en nuestro puesto de trabajo, sometidos a una presión constante por la producción, no tenemos la seguridad de estar bien alimentados, mientras en nuestras casas los servicios públicos más elementales no nos dan la mínima seguridad de funcionar en regla.

Más allá del enorme esfuerzo que hacen nuestros docentes, no estamos seguros que nuestros hijos reciban la educación que se merecen y tampoco estamos seguros que el colegio esté abierto o que funcionen sus instalaciones.

No estamos seguros de ser atendidos cuando nos enfermamos, ni estamos seguros que los centros hospitala-

rios tengan las condiciones para brindar un servicio básico. No estamos seguros tampoco de tener los bonos y formularios que nos exigen las obras sociales, pero sí sabemos que sin ellos no habrá atención por más enfermos que estemos.

No estamos seguros que tengamos un futuro, si miramos como tratan a los pobres jubilados, ni estamos seguros de conservar el empleo, a juzgar por la picadora de carne que son los centros laborales. Claro está que la seguridad no nos acompaña, aún en el caso de “tener la suerte” de no haber sufrido ninguna clase de robo o accidente.

Vivimos en un sistema que para tener la seguridad de embolsar ganancias millonarias no duda en condenar a la más absoluta inseguridad a millones. Porque **su seguridad es nuestra inseguridad y nuestra seguridad es precisamente su inseguridad.**

Por eso más allá que predominen las posiciones “garantistas” o “manosduras” (el mismo perro capitalista con distinto collar) no es para combatir el delito, no les interesa en lo más mínimo, de hecho, en muchísimos casos las propias fuerzas de seguridad no sólo son cómplices sino hasta promotora de esos delitos.

Los desinformadores seriales de la clase dominante nos presentan el “problema de la inseguridad” casi como si fuese parte de la naturaleza del ser humano, como si fuera una cuestión irreversible que nunca va a cambiar. Pero la única realidad es que la inseguridad es producto de los propios pilares fundamentales del sistema capitalista y que la burguesía aprovecha para su propia dominación sobre el resto de la sociedad, tanto en el terreno político

como en lo ideológico. Muchas de las cosas que drenan los medios masivos de la burguesía (por no decir todas) **buscan sacar del foco del debate los temas centrales y generar confusión.** Se utiliza ese mecanismo para “crear la agenda”, como dicen.

Hace algunas semanas atrás tuvo amplia difusión el caso de un violento asalto ocurrido en la localidad de Quilmes, en el sur del Gran Buenos Aires, lo que generó intensos debates en los medios de comunicación y en las redes sociales.

Millones de televidentes empujados a definir respecto a “*si estaba bien o estaba mal lo que hizo el jubilado*”, en una especie de trivía “agrietada” en blanco sobre negro intentando que el debate se circunscriba exclusivamente a eso. Y punto. Un debate funcional al sistema que no tiene resolución en los marcos actuales y que nos corre definitivamente de todos los debates de fondo.

No estuvo ausente la fácil asociación entre “crisis económica e incremento de la criminalidad”, insistiendo con especial interés en un aspecto central, que se expone sin ningún pudor: la crisis económica es severa y se viene peor, por lo tanto, la gente va a salir a cometer delitos contra la propiedad y esto con una supuesta violencia inusitada.

Uno podría pensar que en los años 2000-2001, en cuanto a los homicidios dolosos, deberían haber aumentado de manera exponencial. Sin embargo, no fue así. Puede que aumenten los delitos contra la propiedad en tiempos de aguda crisis económica, pero no los homicidios. Sin embargo, los medios de comunicación resaltan la violencia de los incidentes y los crímenes. Cuando vemos las noticias, los medios de desinformación y manipulación actualizan el miedo todos los días. El capitalismo necesita del crimen, de la inseguridad, de la delincuencia, todo eso le es muy útil a este sistema. Y de paso estigmatiza a toda la juventud asociándola directamente a la delincuencia.

Por otro lado, la delincuencia produce dinero: hace que jugosos negocios ilegales sean parte de la lógica del sistema. Trata de personas, tráfico de drogas y de armas, delitos que vienen creciendo en todas partes y especialmente en América Latina. La delincuencia también engrosa las filas de las fuerzas de choque de rompehuelgas, de apoyo mafioso a políticos, empresarios y sindicalistas,

como bien sabemos. Los barrabravas son un claro ejemplo de lo que estamos diciendo. La inseguridad es sinónimo de un sistema decadente y putrefacto, tanto como que detrás del “gatillo fácil” está el Estado de los monopolios.

La burguesía trabajará siempre en defender los intereses de su clase. Este sistema no nos dará ningún tipo de salida, al contrario. Este sistema es inseguro y eso se va a seguir profundizando.

Debemos entender en profundidad lo que está pasando y se expresa cuando **la protesta social se manifiesta también en el reclamo por la inseguridad**, en el marco de una problemática social cada vez más agravada. La inseguridad cotidiana es parte de las demandas de los trabajadores y el pueblo más allá que en el devenir aparezca todo “mezclado”, pidiéndose más policías o quemando una comisaría. Es legítimo el reclamo por más seguridad más allá de cómo se dé. Lo que muchas veces ocurre es que el movimiento de masas busca de alguna manera resolver el problema que el Estado de los monopolios no resuelve.

Por eso no debe sorprendernos que la bajada de línea de la burguesía apunte al disciplinamiento social sobre todo dirigido a las barriadas populares, aunque no exclusivamente. Una de las causas de esto es justamente que no tiene consenso social para reprimir la protesta social, no hay plafón ni consenso político para eso; y allí en donde lo ejecutan, inmediatamente se les vuelve en contra.

Y allí es en donde vemos que la organización de masas de los sectores populares, colectiva, para su defensa tiene una resolución particular en cada lugar. Eso está muy bien y tenemos que alentarlos. A la vez que debemos ampliar el debate y plantear que la única solución para este flagelo, como para tantos otros del capitalismo, está en la salida revolucionaria, donde el epicentro de la nueva sociedad sea el hombre y no la ganancia.

Cabe la pregunta: y en él mientras tanto, ¿qué hacemos? Los problemas de la inseguridad los tiene que tomar el pueblo movilizado y organizado, en sus manos. Es la única manera de ponerle un freno paliativo. Y lo más importante es que en dicho ejercicio movilizador y de organización entre los vecinos para defendernos de la delincuencia vamos ejercitando, haciendo experiencia y ganando también en conciencia que no necesitamos del capitalismo para resolver nuestros problemas. ★

Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

Partido Revolucionario
de los Trabajadores
Por la Revolución Socialista

Órgano de la Dirección del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
Fundado el 6 de marzo de 1968.
Año 52°. Editorial El Combatiente.
prtarg.com.ar
elcombatienteprt@yahoo.com.ar
Aparece el 4° viernes
de cada mes.



Compañero Horacio Romero: ¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

Lo pasado domingo 23 de agosto cerca de la medianoche nos dejaba ese REVOLUCIONARIO con mayúsculas que fue nuestro querido **Horacio Romero**. Reproducimos un texto y un poema que publicamos en nuestra web.

Cuando me dijeron “*tenés que ir a Ramallo, hay un cumpa histórico que nos contactó*”, nunca se me hubiera cruzado por la cabeza la fortuna de haber conocido al viejo.

En las largas charlas a las que siempre nos tenía acostumbrados (siempre peleándole a esos pulmones casi destruidos) tres cosas nunca faltaban: el mate amargo, su convicción revolucionaria inquebrantable y el amor y orgullo de pertenecer al Partido, al que le dio toda su vida.

Lejos estaban de ser simples anécdotas sus historias, era el debate constante y el aporte concreto de aquel trabajador de Fiplasto que supo organizar a sus compañeros en esos años tan duros, enfrentando la represión de la dictadura, que la cárcel ni las torturas pudieron quebrar su espíritu y sus convicciones revolucionarias.

Nunca le faltaría el respeto poniéndolo “en el bronce”. Su lucha, su vocación y sus convicciones revolucionarias siguieron firmes hasta el último aliento, incluso desde su silla, a través de su computadora cuando la enfermedad ya no lo dejaba hacer otra cosa. **¡HORACIO QUERIDO, CON EL ORGULLO DE PODER LLAMARTE COMPAÑERO, HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!**



*Ese anciano
de cabeza pequeña y ojos saltones
con su piel de lagarto y la mitad de los dientes
pidió la palabra llegando al final*

*Ese muchacho
cuya historia desconozco
procedencia litoriana
con cauces de amor en las venas
y crecidas inundaciones de tristeza
asoma por la cortina
de la vidriera de anciana edad*

*Esa vidriera
que es proyección a futuro
abre su pupila al ver la luz más clara
luego de treinta y cinco años de insomnio*

*Esa pupila
que asomaba por los barrotes
de la tortura ciega
de la victoria prorrogada
del silencio en democracia
apunta fijo y ya es mirada
sobre el horizonte de las ideas
y la confianza en las masas*

*Ese hombre
con respiro quejumbroso, animado por una máquina
con sus pulmones arrugados
y la mirada renovada
pidió, llegando el final
pidió la palabra*

*Y con cada bala
que salía de su boca
dio las gracias a todos
por el alivio del corazón
del muchacho que corre en sus cauces
el anciano que muere jubiloso
y el hombre que respira futuro. ★*